

Pasantía de investigación

Aportes a la pluralización del Trabajo Social Comunitario a partir de los sentidos de lo comunitario desde la perspectiva juvenil en la ciudad de San José de Cúcuta: Casa Frontera

Morada

Carol Tatiana Vargas Castro

Trabajo de grado para optar al título de Trabajadora Social

Directora

Claudia Milena Quijano

Trabajadora Social y Doctora en Sociología

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2024

Agradecimiento

En agradecimiento a la universidad pública por forjarme y darme las posibilidades de pensarme y construir un futuro diferente. A mi familia, en especial a mis abuelos y mi madre por creer en mí, por su apoyo, cuidado y amor incondicional, los cuales han sido parte fundamental de mi proceso personal y académico. A mi directora de proyecto y prácticas Claudia Quijano, quien estuvo al tanto en cada etapa del avance académico. Asimismo, expreso agradecimiento a cada una de las personas que hicieron parte de esta experiencia.

Tabla de Contenido

Introducción	7
1. Planteamiento del problema.....	10
2. Justificación	12
3. Objetivos.....	14
3.1 Objetivo general.....	14
3.2 Objetivos específicos	14
4. Marco referencial.....	15
4.1 Marco conceptual – teórico.....	16
5. Metodología	24
6. Discusión y resultados	28
6.1 Reconstrucción de la experiencia en Casa Frontera Morada.....	28
6.2 Construcción de vínculos comunitarios.....	34
6.3 Experiencia en la construcción de identidades	43
6.4 Educación comunitaria	48
7. Conclusiones.....	53
Referencias Bibliográficas	57

Lista de figuras

<i>Figura 1: Fases metodológicas</i>	25
<i>Figura 2: Generalidades de Casa Frontera Morada</i>	29
<i>Figura 3: Círculo de amores diversos</i>	31
<i>Figura 4: Taller Copa Menstrual</i>	31
<i>Figura 5: Arte Diverso</i>	32
<i>Figura 6: Mapa de comunas de San José de Cúcuta</i>	33

Resumen

Título: Aportes a la pluralización del Trabajo Social Comunitario a partir de los sentidos de lo comunitario desde la perspectiva juvenil en la ciudad de San José de Cúcuta: Casa Frontera Morada.¹

Autora: Carol Tatiana Vargas Castro.²

Palabras Clave: Comunidad, comunitario, Trabajo Social, jóvenes.

Descripción:

La presente pasantía de investigación se enmarca en el proyecto de investigación titulado *Decolonizar la comunidad: exploraciones para una intervención social emancipatoria*, realizada por el grupo de investigación de Población, Ambiente y Desarrollo (G-PAD) de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander. Esta pasantía se enmarca en la experiencia desarrollada en la casa cultural juvenil denominada Casa Frontera Morada, la cual está ubicada en la ciudad de San José de Cúcuta. Esta investigación tiene como objetivo analizar los sentidos de lo comunitario desde la perspectiva de los y las jóvenes de Casa Frontera Morada en la ciudad de San José de Cúcuta a partir de la experiencia de los jóvenes, su relacionamiento y factores de influencia en lo comunitario, a través de un enfoque histórico-hermenéutico. Uno de los principales resultados se centra en que los sentidos de lo comunitario para los jóvenes parte de su relación intersubjetiva con el espacio que habitan, del encuentro determinado por un escenario seguro que construyen colectivamente, pero que a su vez impacta en su identidad individual porque le posibilita ser sin el juzgamiento o señalamiento del cómo puede o tiene que ser. Además, se destacan elementos sobre la experiencia, los vínculos colectivos que se construyen, elementos facilitadores para la construcción de comunidad y encuentro, así como la experiencia de construcción de identidades, individuales y colectivas.

¹ Trabajo de grado.

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Directora: Claudia Milena Quijano Mejía, Doctora en Sociología.

Abstract

Title: Contributions to the pluralization of Community Social Work based on the meanings of community from the youth perspective in the city of San Jose de Cucuta: Casa Frontera Morada.³

Author: Carol Tatiana Vargas Castro.⁴

Keywords: Community, Community-based, Social Work, Youth.

Description:

The current research internship is part of the research project entitled "Decolonizing the Community: Explorations for an Emancipatory Social Intervention," carried out by the Population, Environment, and Development Research Group (G-PAD) of the School of Social Work at the Industrial University of Santander. This internship is framed within the experience developed at the youth cultural center called Casa Frontera Morada, located in the city of San Jose de Cucuta. The objective of this research is to analyze the meanings of community from the perspective of the young people at Casa Frontera Morada in San Jose de Cucuta, based on the processes of the youths' experiences, their relationships, and influential factors in the community, through a historical-hermeneutic approach. One of the main findings is that the meanings of community for young people stem from their intersubjective relationship with the space they inhabit, from the encounter determined by a collectively constructed safe environment, but which also impacts their individual identity because it allows them to be without judgment or criticism of how they should be or act. Additionally, the study highlights elements regarding the experience, collective bonds that are formed, facilitators for community building and encounters, as well as the experience of constructing individual and collective identities.

³ Degree Work.

⁴ Faculty of Human Sciences. School of Social Work. Director: Claudia Milena Quijano Mejía, PhD in Sociology.

Introducción

Las comunidades emergentes implican desligarnos de postulados homogéneos sobre las formas de organizarse y coexistir en sociedad. Es decir, nos impulsa a retornar a lo propio y prescindir de lo impuesto. Es por esto por lo que el acercarse a estas múltiples realidades implica el desprendimiento de la lógica capitalista imperante y usar un anteojo decolonial que permita comprender y situar saberes, realidades y sentidos que desde la visión eurocéntrica no fueron abordados. En ese orden de ideas, el Trabajo Social Latinoamericano tiene una gran tarea, pues el acercarse a intervenciones situadas implica, llevar la academia fuera de la academia. Así pues, Vélez & Mellizo (2020) mencionan la triple dimensión que adquiere la comunidad para el Trabajo Social, siendo estas: una unidad de análisis⁵, el constituirse como un escenario de intervención⁶ y, finalmente el de ser sujeto de la acción socio profesional⁷.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el marco de la discusión de nuevas posibilidades y aportes hacia el Trabajo Social Comunitario, surge la necesidad de posicionar análisis de las experiencias, los vínculos, sentidos y factores que influyen y arrojan nuevos elementos a la discusión académica y a la acción profesional desde el Trabajo Social en relación con comunidades emergentes. En ese orden de ideas, es la casa cultural denominada *Casa Frontera Morada*, la cual abrió sus puertas para la realización de esta pasantía de investigación que propende por generar aportes a la pluralización de los sentidos comunitario desde el lugar de enunciación de los jóvenes

⁵ Se refiere a entenderla como un nivel de integración social que es afectado por la interacción y dinámica sociohistórica, cultural, económico y geográfica.

⁶ Implica comprender que se da en un escenario geográficamente delimitado, por ende, la intervención social debe realizarse desde una acción profesional planificada y situada.

⁷ Se reconoce el trabajo colectivo de recursos y con capacidad de tejer esfuerzos con entidades gubernamentales.

en San José de Cúcuta. Siendo así, para objetivos de esta pasantía, se realizó el análisis a través de los procesos de experiencia, influencia y relacionamiento durante el desarrollo de varios espacios de encuentro y participación. A modo general, el proyecto macro al cual se ancla esta pasantía de investigación tiene como finalidad visibilizar los sentidos comunitarios emergentes en experiencias sociales y académicas en las escuelas de Trabajo Social del nororiente del país, específicamente, explorar las tendencias teórico-epistemológicas en la producción académica y en la formación profesional del trabajo social en relación con lo comunitario y la intervención social.

En ese sentido, se debe hacer mención sobre el contexto, pues Norte de Santander es un departamento que ha sido atravesado históricamente por diversas problemáticas, desde el histórico conflicto armado, hasta la reciente oleada de migración. Además de ello, el departamento tiene una historia y tradición muy conservadora y en ocasiones machista que es previa al conflicto y que, por supuesto fue reforzada por las mismas dinámicas de la guerra e influye en los imaginarios sociales y la construcción de las comunidades. Hay que destacar de Casa Frontera Morada⁸ que es uno de los pocos lugares, por no decir el único, de la ciudad de San José de Cúcuta que tiene un enfoque exclusivo con los jóvenes, con posibilidades de construir y habitar un lugar propio que propende por generar nuevas posibilidades y entornos seguros para ellos.

Sin duda, experiencias de este tipo es importante rescatarlos para su incidencia en futuros escenarios de intervención, específicamente desde la profesión-disciplina del Trabajo Social. Por ello, a pesar de no ser una sistematización experiencia, el compendio de este documento permite como lo expresa Barnechea & Morgan (2010) “explicitar, organizar y, por tanto, hacer

⁸ De ahora en adelante CFM.

comunicables, los saberes adquiridos en la experiencia, convirtiéndolos, por consiguiente, en conocimientos producto de una reflexión crítica sobre la práctica” (p.101).

Por tanto, este documento constituye el informe final de dicha investigación, su fundamentación, el enfoque metodológico y el plan de trabajo desarrollado, así como los resultados, conclusiones y recomendaciones. Para tal fin, primero se presenta la justificación y el planteamiento del problema destacando la importancia de investigar nuevos horizontes y escenarios en comunidades emergentes a través de una visión decolonizadora, así como las discusiones que suscitan en diversos autores el reconocimiento de lo que es comunidad, qué implicaciones tiene, cuáles consideraciones se deben discutir y cómo el Trabajo Social se debe posicionar desde lo comunitario. Posteriormente, se describe la metodología de investigación que orienta la pasantía, la cual se basa en los lineamientos dados por la Universidad Industrial de Santander para esta modalidad de trabajo de grado.

Finalmente, se encontrará la discusión y los resultados que engloban las especificades de lo que constituye Casa Frontera Morada en la Ciudad de San José de Cúcuta, las implicaciones en la construcción de vínculos y sobre las bases que está mediada, así como la poca presencia de entidades gubernamentales para el fortalecimiento de estos espacios emergentes. A su vez, cómo el Trabajo Social puede situarse y tomar relevancia frente a los aportes teóricos, metodológicos y la acción profesional que puede emprender en la región.

1. Planteamiento del problema

Los postulados decoloniales han traído consigo una configuración en el pensamiento latinoamericano, pues al reconocerse desde un lugar de enunciación más situado, se abre un camino directo hacia el análisis desde conceptos disidentes como la otredad, la alteridad, que constituye una reflexión frente al despliegue de formas de entender la vida, de construirla, de relacionarse y de organizarla. En Latinoamérica, lo comunitario resulta una categoría de análisis profundamente amplia. Torres (2013) afirma que el reconocer esta realidad implica situar en cuestión la complejidad, pluralidad y contradicción que coexiste con las formas de organización social y económica, justamente donde la hegemonía ideológica no logra subordinar la multiplicidad de culturas y subjetividades que le resisten. En ese sentido, las posibilidades de acción y fuerza colectiva se ven materializadas en busca de nuevas formas de organización y construcción comunitaria. Estas contradicciones ponen en discusión la necesidad apremiante de construir escenarios distintos a través de ese giro decolonial como lo afirma Dussel (2013), con intervenciones que reconozcan el ejercicio de la sociedad en su cotidianidad.

En ese orden de ideas, los sentidos que los sujetos le dan a su diario vivir por medio de su relacionamiento y accionar, determina condiciones de coexistencia colectiva. Por lo tanto, reconocer en una ciudad como San José de Cúcuta conceptos como comunidad y lo comunitario, implica partir de un abordaje holístico, pues son múltiples complejidades que permean la cotidianidad de los sujetos; el carácter fronterizo, el factor económico, la crisis de inseguridad y una debilidad institucional frente a la garantía de derechos.

Por otra parte, hay un compromiso ético y social de aterrizar la académica fuera de la academia, los Trabajadores Sociales deben construir una intervención que reconozca esa multiplicidad de miradas, en este caso, sobre y desde lo comunitario. Pues una profesión-disciplina que carece de una visión amplia de análisis, conlleva una investigación-intervención limitada en su ejecución e incluso sesgada en sus posibilidades de cambio.

Así pues, en la diversidad de sectores sociales, culturales, políticos y comunitarios, se encuentran los y las jóvenes como parte del entramado social, los cuales resultan siendo un sujeto político activo y determinante en el direccionamiento comunitario; el reconocer su valor, adaptación y templanza en dinámicas profundamente críticas de la ciudad, permite un acercamiento a las experiencias reales en el habitar de su territorio o espacio colectivo, cómo construyen espacios seguros y de formación, asimismo cómo se piensan el espacio territorial desde otras esferas y alternativas a sus condiciones de vida. Siendo así, surge la pregunta ¿Cuáles son los sentidos emergentes de comunidad y lo comunitario entre los jóvenes de la ciudad de San José de Cúcuta en Frontera Morada? Entendiendo la necesidad de partir de diagnósticos situados, que reconozcan la divergencia de perspectivas, puntos de encuentro y desencuentro, así como de nuevas formas de pensarse la ciudad más allá del negativo social que históricamente ha imperado.

2. Justificación

Lo comunitario se entiende a través de la participación y el relacionamiento de los sujetos en sus entornos propios o de adaptación, pues son estos quienes lo transforman y organizan según sus requerimientos. En ese orden de ideas, no solo el Estado debe reconocer esas distintas expresiones colectivas de habitar un territorio, ciudad o barrio para una planificación y ejecución acertada de políticas públicas, incluso sobre la participación de los planes de ordenamiento territorial, sino también la academia para comprender y aportar hacia una construcción de vida más digna y justa con las clases subalternas. Siendo así, es sustancial analizar la comprensión de los grupos poblacionales frente a su concepción de lo comunitario y la construcción de comunidad, pues si bien hay concepciones generales, cada grupo construye y aporta de acuerdo con sus necesidades. Por lo tanto, al hablar de juventud encontramos una multiplicidad de puntos de encuentro y desencuentro frente a la concepción de su presente y futuro en relación con lo comunitario y su comunidad, pues son sujetos que están descubriendo el mundo y habitándolo desde aspectos muy marcados de crianza, pero también de adaptación constante con su entorno.

En consecuencia, la presente pasantía de investigación denominada “Aportes a la pluralización del Trabajo Social Comunitario a partir de los sentidos de lo comunitario desde la perspectiva juvenil en la ciudad de San José de Cúcuta”, posibilita hablar de comunidad y lo comunitario en una ciudad capital fronteriza como lo es San José de Cúcuta, que resulta siendo la ciudad más habitada de todo Norte de Santander, pero desde la cual poco se habla sobre el tejido y resistencia comunitaria juvenil. Se debe señalar la necesidad de acercarse a la realidad de los jóvenes, la cual es profundamente cambiante y que en estudios previos no se ha abordado a profundidad esta relación con lo comunitario, pues el objeto de investigación abordado no es

recurrente en los estudios de investigación y bibliografía consultada en el marco regional. Además, abre posibilidades de generar aportes a la construcción de posturas de intervención desde el Trabajo Social Comunitario.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar los sentidos de lo comunitario desde la perspectiva de los y las jóvenes de Casa Frontera Morada en la ciudad de San José de Cúcuta.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar las experiencias de los y las jóvenes de Casa Frontera Morada en relación con lo comunitario.
- Describir los factores que influyen en la construcción de los sentidos de lo comunitario en los y las jóvenes de Casa Frontera Morada.
- Describir las implicaciones de esos sentidos de lo comunitario frente al relacionamiento de los y las jóvenes en la comunidad de Casa Frontera Morada.

4. Marco referencial

En esta sección se presentan los fundamentos teóricos y conceptuales que sustentan la presente pasantía de investigación sobre los aportes a la pluralización del Trabajo Social Comunitario a partir de los sentidos de lo comunitario desde la perspectiva juvenil en la ciudad de San José de Cúcuta, específicamente en Casa Frontera Morada.

En primera medida, se abordaron los conceptos relacionados con la temática, los cuales orientan y dan sentido al objeto de estudio y sitúan el marco general del proyecto macro en el cual se ensambla la pasantía. En ese orden de ideas, se encuentran conceptos tales como: decolonialidad, Trabajo Social, comunidad y juventud.

Seguido a esto, se esboza en el marco teórico la teoría decolonial como eje que sustenta el análisis de los planteamientos hegemónicos que imperan sobre lo comunitario y el Trabajo Social, con el fin de visibilizar los sentidos comunitarios emergentes en las experiencias sociales que permean la praxis del Trabajo Social Comunitario. En añadidura, se contextualiza sobre la casa cultural, en la cual se realizaron las visitas y una participación para anudar la realidad local con las perspectivas de construcción comunitaria que se orientan allí.

Finalmente, se menciona el panorama y las complejidades que se presentan para los jóvenes en la ciudad de San José de Cúcuta, así como las limitaciones para aprovechar los espacios colectivos y la necesidad de una reorientación de la administración municipal en relación con los jóvenes.

4.1 Marco conceptual – teórico

Hay diversas formas de conocer, comprender y materializar el Trabajo Social. Sin embargo, Martínez y Agüero (2017) afirman que existen dos grandes orientaciones en el Trabajo Social, la primera le apuesta a una continuidad del orden social y la segunda hacia posibilidades de ruptura de ese status quo⁹ imperante, cuestión que se instauró en el marco de la reconceptualización¹⁰ en Latinoamérica. Cabe señalar, que cada una de ellas posee unas posturas epistemológicas que determinan la praxis profesional, la primera ligándose al positivismo y la colonialidad de saberes y la segunda partiendo de saberes situados, decoloniales, lo que se conoce como la epistemología del sur. En esta última se pueden identificar elementos hacia la interpretación de los fenómenos sociales, la cuestión social como contradicción entre capital y trabajo, y la construcción de un orden social a través de una perspectiva feminista, decolonial y anticapitalista. De acuerdo con Escobar (2005) & Grosfoguel (2006) citado por Martínez y Agüero (2017) “la perspectiva decolonial rescata, problematiza y es heredera de muchas ideas preexistentes en las luchas por la liberación [...] tales como la filosofía y la pedagogía de la liberación; la teoría de la dependencia; la educación popular; la teoría y metodología de la investigación-acción participativa; la historia oral; el indigenismo; el feminismo negro y [...] los estudios culturales y postcoloniales” (p.107).

Teniendo en cuenta lo anterior, se suman conceptos como la colonialidad del poder, el cual es construido por Quijano (2000), la colonialidad del saber, el cual fue un aporte de Lander (2000) y la colonialidad del ser que surge de Maldonado Torres (2007), que permiten contribuir a los cuestionamientos en los análisis teóricos y metodológicos del Trabajo Social; es así como al

⁹ Este término es usado al hacer referencia a Martín-Baró y su presentación de la psicología social, pues considera esta disciplina como una herramienta de crítica al **status quo**. El uso de este término se hace para aludir al conjunto de condiciones sociales, políticas, económicas o emocionales que prevalecen en un momento histórico determinado. En otras palabras, se refiere a lo que se determina como “normalidad”, la situación actual de algo.

¹⁰ Es de gran impacto en la concepción del Trabajo Social Latinoamericano, pues permitió reconocer el contexto, analizar y retomar de modo crítico los supuestos que se venían instaurando de Europa y Estados Unidos.

Trabajo Social históricamente se le adjudica tres metodologías de intervención, siendo estas: caso/individuo, el de grupo y el comunitario o de comunidad.

Sin embargo, cuando se habla de este último, frente al concepto de comunidad surgen múltiples postulados de diversos autores, en los cuales algunos consideran no compatible la comunidad en una sociedad globalizada y otros manifiestan unos niveles y formas actuales en las que se presenta en la realidad, lo anterior constituye un elemento que condiciona las intervenciones de los y las profesionales, pues su lugar de enunciación delimita la planeación y ejecución en las metodologías. De acuerdo con Gabriel Liceaga (2013), es en el contexto de los clásicos europeos que se plantea la oposición entre sociedad y comunidad, la cual se establece por la necesidad de dar respuestas teóricas y prácticas que trajo consigo la expansión del capitalismo. Cabe señalar, que desde estas perspectivas la sociedad se lee desde un orden social moderno, racional e individualista, que se contrapone a la comunidad, la cual es entendida a partir de un orden tradicional, irracional y colectivista.

Así pues, Honneth (1999) en su texto “Esbozo de una historia conceptual” expone un recorrido histórico donde plantea postulados en un primer momento de Aristóteles y la *Ética a Nicómaco*, en los cuales describe el concepto de *Koinonia* que refiere a todas las formas de socialización del ser humano, dentro de esta no diferencia los conceptos de comunidad y sociedad. Su concepción está bajo la premisa de que el hombre es un ser social y político por naturaleza y además estas relaciones sociales se basan en la amistad o la justicia. A su vez, en el marco de la filosofía política y el derecho natural moderno posiciona el fundamento de la sociedad civil de John Locke y Rousseau, a través del consenso colectivo con relación a la república organizada jurídicamente. En esta idea de sociedad moderna se encuentra el prototipo de comunidad, ya que los individuos atienden al comportamiento jurídico persiguiendo sus intereses y se ven vinculados a asociaciones

ya sea de carácter familiar, vecinal o étnico. En añadidura, menciona las tres formas de organización moderna que plantea Hegel que se diferencian por el grado afectivo: la familia¹¹, la sociedad civil¹² y el Estado¹³. En ese sentido, para los años 80 el centro de atención es el origen histórico y la estructura institucional de las sociedades industriales modernas, se construye una tesis que menciona una puesta en marcha de la sociedad capitalista en detrimento paulatino de las relaciones sociales que poseen carácter de comunidad. Es importar precisar los preceptos que instauran en las denominadas comunidades, como si la única opción viable fuera borrarlas, ya que no hacen parte de esa modernización, pues no se relaciona con la lógica necesaria para el actual sistema-mundo.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde el texto “Comunidad. Esbozo de una historia conceptual” presenta a la comunidad como aquella forma de socialización en donde los sujetos, debido a su procedencia común, proximidad local, han logrado un grado de consenso implícito en torno a los criterios morales y la sociedad es aquella esfera de socialización en donde los sujetos concuerdan en consideraciones racionales ajustadas a fines hacia la maximización del provecho individual. Dentro de este concepto se tienen en cuenta los grupos humanos basados en el mutuo acuerdo (contrato) y a los originadas de forma natural como la familia o la vecindad. En ese recorrido, Honneth (1999) menciona el planteamiento de Durkheim acerca de la comunidad como una forma de unión forma de unión social, en la que los sujetos, en virtud de los puntos en común generados histórica o biológicamente mantienen lazos afectivos, por ejemplo: la familia, poblaciones rurales o sectas religiosas.

¹¹ Se entiende a través de la vinculación por lazos de amor mutuo y se desprende del modelo romántico.

¹² Es vinculada a la libertad de las relaciones contractuales.

¹³ Entendido desde el compromiso compartido de un fin superior.

Resulta importante, situar los postulados decoloniales en las construcciones teóricas latinoamericanas del Trabajo Social Comunitario porque posibilitan la comprensión de una realidad diferenciada, que reconoce los saberes locales, las dinámicas propias del contexto, los sujetos que son impactados por las condiciones materiales de su entorno, acercándose a una lectura de abajo hacia arriba. Así pues, según Sierra (2020) es en la crítica decolonial, en la cual se encuentra un diálogo con las perspectivas histórico-crítica y la histórico-disciplinar, pues si bien hay elementos que son irreconciliables entre éstas, “el intercambio es necesario para un proceso plural de renovación crítica del Trabajo Social, donde, por supuesto, también estarán en debate las diversas expresiones modernizadoras y conservadoras, así se asuman como “críticas”” (p.173).

Actualmente, el concepto de comunidad tiene planteamientos de la filosofía moral como valores comúnmente compartidos y en la cual toda fundamentación se liga a un horizonte común de convicciones compartidas, por otro lado, desde la sociología se sostiene como grupos solidarios mediante los cuales los sujetos pueden eludir el peligro del aislamiento social, por último en el entendido de la política se reconoce como las formas de participación comunitarias para el fortalecimiento de la democracia, vinculando a los sujetos con la meta común.

Así pues, Ramos Feijóo (2000) citado por Eito & Gómez (2013) ha analizado las principales definiciones, repasando a autores clásicos de las ciencias sociales como Tönnies, Durkheim, Spencer y Simmel. Llega a la conclusión de que, siguiendo a estos autores, se contrapone comunidad a sociedad, siendo la primera el espacio de las relaciones interpersonales cara a cara, los afectos, la cercanía, mientras que la sociedad sería lo racional, la modernidad, las relaciones formales.

Sin embargo, las teorías decoloniales han posibilitado un distanciamiento de lo impuesto y un acercamiento hacia lo propio, algunos planteamientos latinoamericanos determinan como parte del concepto de comunidad las formas de vida tradicionales, antiguas, rurales, de resistencia, ya sea materializadas a través de barrios o zonas humildes de las periferias en la ciudad. Según Liceaga (2013) la comunidad se asocia con las prácticas económicas y culturales que encuentran sus raíces en los pueblos indígenas y un potencial revolucionario de los indígenas y campesinos como sujetos históricos revolucionarios. De acuerdo con el filósofo y sociólogo boliviano Juan José Bautista (2011), las relaciones comunitarias fueron sistemáticamente negadas, encubiertas y despreciadas por la modernidad con el objeto de remitirlas pura y exclusivamente al pasado, como algo caduco y superado, en ese sentido, se relaciona con el planteamiento inicial del cómo se posicionó la comunidad y sociedad. Cabe resaltar, que la sociología, mostró a las “relaciones sociales” como las únicas posibles y se constituyó en una ciencia puramente afirmativa de la sociedad burguesa. Con ese apoyo disciplinar, “lo social” se impuso tanto, así como “lo racional”, para afirmar supuestas virtudes frente a lo comunitario, a lo que se pretendió destruir e invisibilizar.

En Latinoamérica es importante destacar que las luchas socioambientales y territoriales están permeadas por la asociación comunitaria de diversos grupos, las luchas contra la acumulación por desposesión convocan al despertar teórico y político del concepto de comunidad, pues realizando un análisis del surgimiento de estos aspectos diferenciadores de comunidad y sociedad, lleva a considerar a la comunidad como una imagen utópica que es negada por las relaciones de explotación y mercado. No obstante, en las ciudades se han empezado a construir unas banderas de resistencia colectivas, pues las dinámicas de explotación de recursos y condiciones mínimas en el hábitat humano han forzado a construir alternativas en las ciudades

mediadas por el reconocimiento justamente de lo comunitario, tal es la experiencia de los comités comunitarios de hábitat de Cúcuta y Tibú durante el año 2023.¹⁴

Sobre el Trabajo Social, puede decirse que se enmarca en una praxis social, entendida como una unidad coherente que se transforma y, por lo tanto, se determina en la intervención profesional situada. Esto, debido a la relación indisoluble entre el sujeto con la problemática, pues la construcción derivada de esta relación se da en torno a los determinantes del territorio en el cual se configura su contexto que se encuentra en dos vías: la singularidad y particularidad. A su vez, de la estructura impuesta en el devenir sociohistórico comprendida como universalidad, contemplando las relaciones e interacciones de los sujetos en su posibilidad de resignificar, reformar y reestructurar.

A modo general, se habla de la correspondencia de cuatro elementos fundamentales: la vinculación de la subjetividad de los actores de cambio, la unidad entre teoría/práctica, la consideración de los saberes populares propios de dichos actores de cambio y evidentemente la intersubjetividad construida con el Trabajador Social. Vale la pena decir, que, para el caso del Trabajo Social Comunitario, no hay formas, ni metodologías rígidas, pues los conflictos no se finalizan, sino que se transforman; de manera que encaminan la intervención más en preguntas que en respuestas, comprendiendo que todo proceso se construye desde la comunidad y con la comunidad, por ello no es posible asumir una concepción estática del Trabajo Social Comunitario.

Lo anterior, conduce al sentido político y emancipatorio que caracteriza el análisis crítico y reflexivo del Trabajador Social, concomitante con bases fundamentales como: la justicia social,

¹⁴ Proceso llevado a cabo por organizaciones de base comunitaria en asentamientos humanos de Tibú y Cúcuta, este último específicamente en la comuna 9.

el bienestar común y los derechos humanos. Esto, con miras en la defensa de la lucha contra las relaciones de poder que se derivan de las estructuras hegemónicas y formas de existencia más justas y equitativas en colectividad.

Hay que destacar, que la participación es un acto social y es la esencia de lo político, en el que el individuo a través de su voluntad personal influye en la comunidad y a su vez ésta influye en sí mismo, por ello nadie puede participar de manera cerrada para sí; en ese sentido, Dussel (2012) menciona que “la participación se origina en el buen juicio del sentido común del ciudadano y no se identifica con los partidos, incluso es anterior a ellos y mucho más que ellos” (p.6). Esto marca un aspecto fundamental en lo concerniente a la participación, pues requiere de una interacción necesaria entre los sujetos que habitan y construyen un espacio, por lo cual requiere de una vinculación directa de los sujetos en los espacios de discusión y construcción comunitaria; aspecto que debe tener en cuenta el Trabajador Social. Por ello empezar a relacionar la comunidad y lo comunitario con este concepto resulta relevante, entendiendo que el relacionamiento de más individuos en el proceso recoge en su generalidad diversas percepciones, posturas, un compartir de saberes y realidades. Además, establece discusiones sobre generalidades estáticas o conceptos universales en relación con los grupos poblacionales.

En lo que atañe la discusión de los grupos que hacen parte o construyen comunidad, queda entredicho la multiplicidad de factores que atraviesan a los sujetos, partiendo de una diferenciación etaria, social, educativa, económica, podemos encontrarnos un sinnúmero de particularidades y requerimientos en cada sector. No obstante, para efectos de esta pasantía de investigación, los jóvenes serán los de principal atención, pues son sujetos de transformación constante desde sus lugares de enunciación y resultan artífices de diversos escenarios de construcción comunitaria, específicamente en la casa cultural, en la cual resultan como los principales actores del espacio.

En Colombia, el Estatuto de Ciudadanía Juvenil expone en su artículo número (5) definiciones tales como: joven, juventudes y juvenil. La primera determina al joven como toda persona que se encuentre en el rango de edad entre 14 a 28 años. Para el caso de las juventudes, se define como “un segmento poblacional construido socioculturalmente y que alude a unas prácticas, relaciones, estéticas y características que se construyen y son atribuidas socialmente. Esta construcción se desarrolla de manera individual y colectiva por esta población, en relación con la sociedad.” (p.6) y lo juvenil es considerado como un proceso subjetivo que se encuentra permeado por las construcciones sociales, entendiendo que las realidades y experiencias juveniles son plurales, diversas y heterogéneas, de allí que las y los jóvenes no puedan ser comprendidos como entidades aisladas, individuales y descontextualizadas, sino como una construcción cuya subjetividad está siendo transformada de manera constante por las dinámicas sociales, económicas y políticas de las sociedades y a cuyas sociedades también aportan. Es así, como los análisis deben estar realizados desde enfoques como el de Derechos Humanos, Territorial, de Género y Étnico.

Finalmente, las comunidades están conformadas por múltiples actores, sin embargo, los jóvenes resultan sujetos de especial participación y protección desde la visión del Estado. Si bien, las realidades arrojan discusiones diversas frente a las posibilidades de construir un proyecto de vida en el país, pues las contradicciones del sistema-mundo y capital-trabajo, llevan a construir futuros fuera de él. Son los jóvenes quienes son presente y futuro constante, por ende, sus cosmovisiones sobre la familia, la comunidad y lo comunitario se van a ver interiorizadas y reflejadas en el lugar que habiten y se forjarán en el encuentro con el otro.

5. Metodología

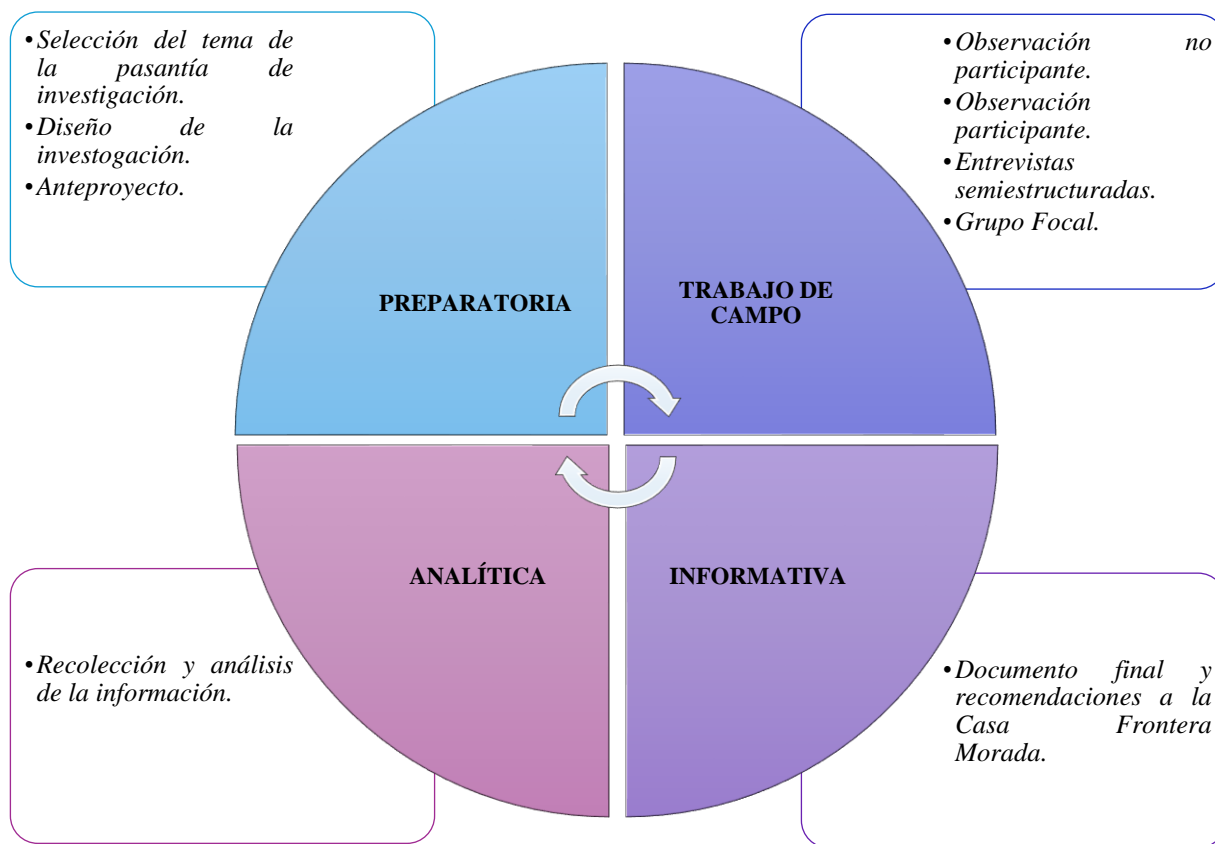
La pasantía de investigación se enmarca en el proyecto de investigación titulado Decolonizar la comunidad: exploraciones para una intervención social emancipatoria, realizada por el grupo de investigación de Población, Ambiente y Desarrollo (G-PAD) de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander.

Teniendo en cuenta el objetivo general y los objetivos específicos planteados, la presente pasantía se desarrolló mediante un abordaje cualitativo que, como lo menciona Hernández, et al (2014) “la investigación cualitativa proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. Asimismo, aporta un punto de vista “fresco, natural y holístico” de los fenómenos, así como flexibilidad” (p.16). A su vez, esta pasantía de investigación tiene sus bases en el paradigma histórico-hermenéutico, el cual según Montoya & Castaño (2020) “implica poner a prueba la capacidad creativa, analítica y de sensibilidad social del investigador, esto debido a que la principal fuente de problemas a investigar es la realidad social” (p.50), de tal manera que permitirá comprender la acción humana y su interrelación con el medio social, pues se busca clarificar el compromiso social y político en el tejido social. En suma, es de corte fenomenológico, pues tiene como finalidad conocer las experiencias comunes y distintas de los individuos, así como las categorías que se presentan frecuentemente en dichas experiencias (Hernández, et al, 2014, p.471).

Hay que destacar que el abordaje desde estas perspectivas permite analizar los sentidos de lo comunitario desde la perspectiva de los y las jóvenes de Casa Frontera Morada en la ciudad de San José de Cúcuta, pues este es un asunto que surge desde la experiencia propia de los jóvenes que habitan este espacio comunitario con sus múltiples complejidades. Además, son de gran

relevancia para la intervención metodológica y relacional en el Trabajo Social Comunitario; desde la recuperación de saberes que impacten en el conocimiento práctico y que a su vez contribuyen, hasta la construcción de nuevos aportes influenciados por el contexto social, económico y político. Por tanto, para el proceso de la investigación cualitativa se adaptó la propuesta de Flores, Gómez & Jiménez (1999), la cual cuenta con cuatro fases: **una preparatoria, trabajo de campo, analítica e informativa.**

Figura 1: Fases metodológicas



Así pues, el adelanto de la recolección de información de esta pasantía de investigación se llevó a cabo en el espacio colectivo denominado “Frontera Morada” la cual queda ubicada en la

ciudad de San José de Cúcuta, específicamente en la comuna 7 (Noroccidental), en el barrio Motilones. Cabe señalar, que los instrumentos de recolección de información fueron aplicados al equipo profesional que hace parte de Frontera Morada y algunos participantes juveniles que asisten al espacio.

Asimismo, el procesamiento de la información se realizó de la siguiente manera: transcripción de las entrevistas, el grupo focal, anotaciones de los diarios de campo durante las observaciones participantes y no participantes y la revisión documental de algunos textos de interés. Teniendo en cuenta lo anterior, a cada transcripción se le asignó un código compuesto de la siguiente manera, ejemplos:

ESPC_M1 (Entrevista Semiestructurada, Profesional Casa, Mujer, Uno)

ESJC_H1 (Entrevista Semiestructurada, Joven Casa, Hombre, Uno)

GFJC1 (Grupo Focal, Joven Casa, Uno)

DCI_1 (Diario de Campo, Uno)

Lo anterior, se planteó con el ánimo de garantizar el anonimato y la confidencialidad de cada persona durante la recolección y análisis de la información, entendiendo que en su mayoría son menores de edad, además de organizar la información en el proceso de la sistematización. Luego, se establecieron unas categorías preliminares para determinar a través de una revisión más detallada las categorías establecidas y posterior a ello, con el fin de facilitar la ubicación y utilización de la información, se agruparon los fragmentos de los relatos según las categorías establecidas que fueron la reconstrucción de la experiencia en Casa Frontera Morada, la construcción de vínculos comunitarios, la experiencia en la construcción de identidades y la

educación comunitaria. Los resultados fueron analizados y arrojaron unos hallazgos, así como unas recomendaciones para la casa cultural Casa Frontera Morada.

6. Discusión y resultados

La presente sección arrojará la discusión de las categorías de análisis de información que surgieron durante la fase de recolección de información en el trabajo desarrollado en campo, con el fin de analizar los sentidos de lo comunitario desde la perspectiva de los y las jóvenes de Casa Frontera Morada en la ciudad de San José de Cúcuta. En ese sentido, las categorías a desarrollar son la reconstrucción de la experiencia en Casa Frontera Morada, la construcción de vínculos colectivos, la experiencia de construcción de identidades y finalmente la educación comunitaria como uno de los elementos trascendentales en el ejercicio del mantenimiento de la Casa Frontera Morada.

6.1 Reconstrucción de la experiencia en Casa Frontera Morada

Antes de revisar cada una de las categorías, es pertinente mencionar las características generales y la construcción de Casa Frontera Morada en el marco de una ciudad transfronteriza. Así pues, se debe mencionar que San José de Cúcuta es una de las ciudades frontera del país, la cual tiene su punto de relación con el país vecino (Venezuela) y en el que se generó un cierre de frontera el día 19 de agosto de 2015 ¹⁵por el principal paso fronterizo entre San Antonio en el Estado Táchira y Villa del Rosario en Norte de Santander. Lo anterior propició múltiples escenarios de conflictividad, pues ni la ciudad ni el departamento se encontraban en condiciones de atender la crisis migratoria que hasta la actualidad sigue teniendo rezagos en la población migrante y de acogida en relación con la garantía de sus derechos, incluso con la apertura fronteriza que se

¹⁵ Se dio en el marco de la declaratoria del estado de excepción por parte del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro. Esto trajo consigo un fenómeno migratorio venezolano, entendido como la cantidad de personas que salieron de Venezuela hacia Colombia desde el 2015 hasta la actualidad (OIM).

determinó en el gobierno de Gustavo Petro. El contexto anterior se asocia a la necesidad inicial de generar un espacio colectivo y juvenil en la ciudad de Cúcuta, siendo así, CFM es constituida por los siguientes elementos:

Figura 2: Generalidades de Casa Frontera Morada

<p>APERTURA</p> <p>El 25 de mayo del 2019 llegó a la ciudad de Cúcuta “Casa Frontera Morada”, ubicada en la calle 2 # 3-55 del barrio Motilones, en la Comuna 7 de la región. Es habitada por jóvenes entre los 13 y 22 años por medio de la ciencia, el arte y el periodismo.</p> <p>(...) Esta casa abrió sus puertas en 2019, con el objetivo de generar transferencia de conocimiento de la experiencia exitosa de Medellín con casas culturales de puertas abiertas para jóvenes y adolescentes en condiciones adversas. Frontera Morada llega para abrazar a los adolescentes y jóvenes de Cúcuta, y abre la posibilidad del diálogo fronterizo de integración para disminuir la discriminación y la angustia de jóvenes venezolanos y cucuteños, proponiendo una experiencia formadora que aumente sus capacidades para tener una vida integral” (RDC1).</p>	<p>¿CÓMO NACE?</p> <p>(...) como una estrategia imaginada y materializada por Casa de las Estrategias y el Colectivo Morada como una alternativa para adolescentes y jóvenes de contextos de periferia. Morada persigue la disminución de las vulneraciones que atraviesan a las vidas de las y los pelados por la exclusión y la violencia, y pretende el fortalecimiento de las libertades civiles, los derechos políticos y la experiencia creativa” (RDC1).</p> <p>¿CUÁL ES SU OBJETIVO?</p> <p>“Propiciar espacios de participación ciudadana y juvenil desde el arte, la cultura, la veeduría y la colectividad, como un compromiso con las diferentes formas de transformación desde la acción de morar, lo cual implica que los proyectos se correspondan con la intención de recuperación y creación de espacios físicos y mentales de interés para los y las adolescentes, logrados desde sus formas políticas, sociales y espirituales” (RDC1).</p>	<p>¿QUÉ BUSCA?</p> <p>Incidir en los procesos de socialización juvenil, en la validación de la exploración del placer adolescente y en el ejercicio de su ciudadanía a partir del pensamiento crítico y la expresión artística.</p> <p>¿QUIÉNES SON BIENVENIDOS/AS/ES?</p> <p>Todos los adolescentes con identidad y orientación sexual diversa, mujeres, hombres y personas no binarias. No es necesario haber culminado un bachillerato para estar en nuestra escuela.</p>  	<p>La búsqueda de Morada es inspirar a adolescentes en el arte y la política, a partir de la intermediación en sus procesos de socialización: Morada es el parche de los pelados. Los vínculos son los lineamientos y contenidos claros que generan experiencias, cotidianidades y procesos que permiten el desarrollo de un nuevo marco emocional (autoestima), un nuevo marco social (la cooperación y la forma de desarrollar redes protectoras) y un nuevo marco político (desde una cultura democrática y las herramientas de una ciudadanía crítica) (RDC2).</p>  
--	--	--	--

Nota: Elaboración propia a través de la revisión documental.

A modo general, CFM cuenta con nueve espacios o debe contemplarlos en cada casa cultural que se inaugure, estos son: la emisora, la sala de ensayo, una biblioteca, la sala de cómputo, la huerta, una estación de viajes de la libertad, la cocina, un auditorio y un salón, y finalmente una galería de arte. Lo anterior, se puede relacionar con la concepción de territorio, pues Torres (2013) afirma que la comunalidad también es un modo de vida cotidiano y que es sostenido por la existencia de un territorio propio y apropiado simbólicamente. Esto pone en cuestión un entorno natural, social y cultural que confluye en todo momento para propender por escenarios comunitarios y favorecer el vínculo de comunidad, en este caso el hecho de que CFM sea un escenario propio y habitado con unas particularidades específicas, horarios, la actividad cotidiana constante y un relacionamiento frecuente; lleva a pensarse como un escenario emergente y posible de construir pequeñas bases comunitarias desde otros lugares de enunciación, en este caso el juvenil. Además, no es un edificio cuidadosamente pensado como suelen ser los espacios que actualmente manejan las ONG o entidades que limitan un poco el nivel de apropiación que puede alcanzar un grupo en cierto lugar, sino CFM resulta en su estructura, una casa que se adaptó para habitarse desde los sentires juveniles, pero que propende por una familiaridad en su interior.

En suma, esto irrumpe con la lógica hermética de los escenarios de confluencia colectiva que muchas veces desde las academias se piensan, pues se reducen a la forma, más no al fondo y, termina por limitar las posibilidades de nutrir o construir espacios colectivos desde lo comunitario, lo periférico, es decir la realidad y lo situacional que envuelve el entorno en el cual se habita, sin prescindir de ello, sino tomándolo y apropiándose desde sus posibilidades y necesidades propias. Cabe señalar, que en la cartografía colaborativa se evidenció que todos los espacios representan algo para los jóvenes, sin embargo, hay una mayor concentración en la sala de radio, de música y en el salón de talleres por su nivel de interés y afluencia.

Figura 3: *Círculo de amores diversos*



Nota: Tomado de Facebook por Frontera Morada, 2023.

Figura 4: *Taller Copa Menstrual*



Nota: Tomado de Facebook por Frontera Morada, 2023.

Figura 5: Arte Diverso

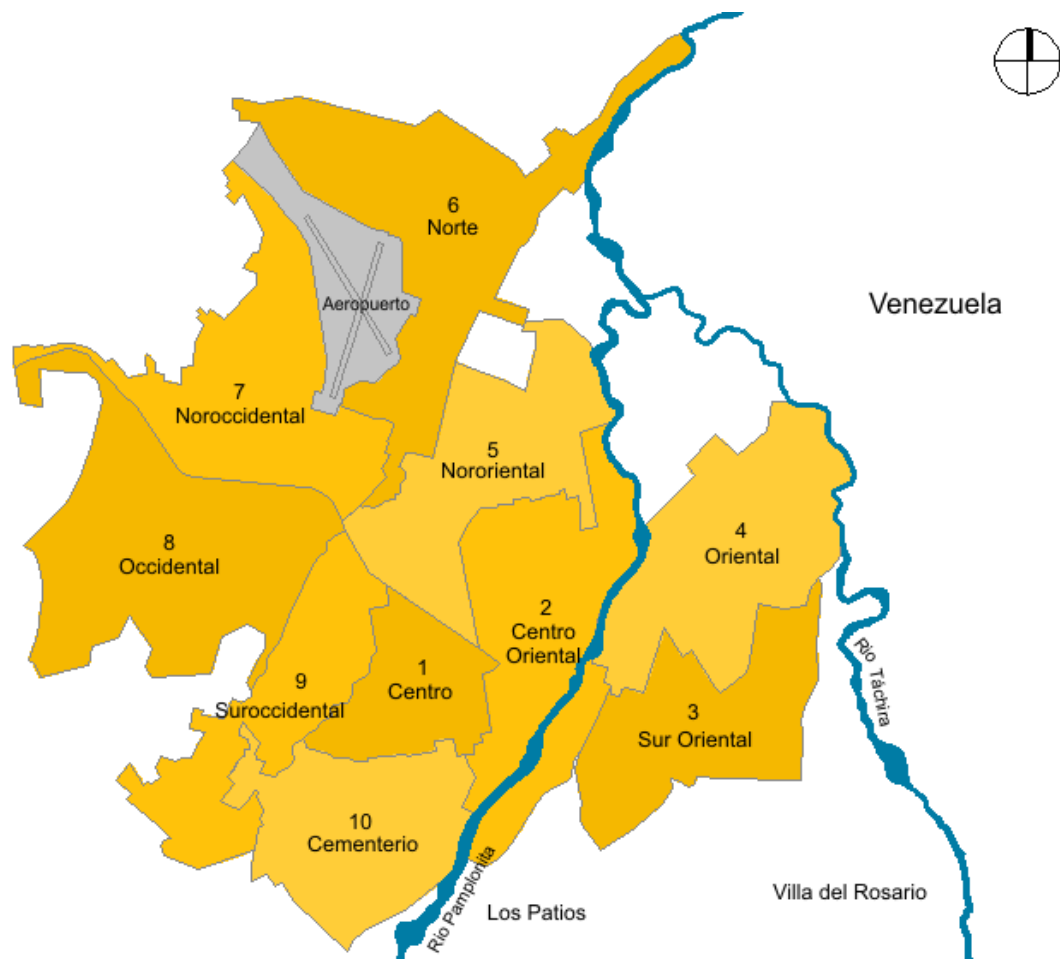
Nota: Tomado de Facebook por Frontera Morada, 2023.

Cabe observar que la casa cultural tiene como su punto de objeto justamente una ubicación periférica en ciudades que albergan complejidades sociales, económicas y culturales, pues parte de su idea moradora es que propicien escenarios diferenciadores para los jóvenes, así como se encuentra en Cúcuta, también existen otras en Medellín y Apartadó. Por ello, gran parte de los jóvenes que hacen parte o asisten a CFM pertenecen a la población migrante que reside en sectores aledaños ¹⁶a la ubicación de casa, lo cual trae a la discusión del análisis local las complejidades que trajo a la población venezolana el deshabitar su territorio y sobre todo a los jóvenes adaptarse a nuevos entornos, comprendiendo los altos niveles de xenofobia y aporofobia que se manifiestan

¹⁶ CFM queda ubicada en la comuna 7 de la ciudad de Cúcuta, esta se caracteriza por problemáticas como la venta de estupefacientes, en algunos sectores un acceso limitado a servicios básicos, asimismo se encuentran altos niveles de inseguridad por bandas criminales afectando el libre desarrollo de los jóvenes en sus lugares de esparcimiento.

en la ciudad. Es importante precisar lo anterior, pues los imaginarios sociales en relación con la xenofobia hacia la población migrante venezolana son supremamente altos, cuestión que en algún punto complejiza el relacionamiento de la Casa con el barrio donde se encuentra ubicada. Ya que, por ejemplo, la población migrante suele asociarse con el aumento de inseguridad y criminalidad en varias comunas de la ciudad.

Figura 6: Mapa de comunas de San José de Cúcuta



Nota: Tomado de Google por Cúcuta Nuestra, 2024.

El anterior gráfico permite situar y reconocer geográficamente la ubicación de la casa cultural, pues como se ha dicho esta se encuentra ubicada en la comuna (7). Cabe resaltar que las comunas (6, 7 y 8), fueron construidas a través de los años por víctimas del conflicto armado, en algunos casos de la región del Catatumbo que fueron desplazados por el conflicto interno. Así pues, los barrios creados en estas comunas en la jerga colombiana se conocen como barrios popular o sectores populares de la ciudad, donde habitan diversos sectores poblacionales y confluyen culturas, así como problemáticas de décadas anteriores que el Estado no ha logrado reconstruir, así como el panorama actual de migración y complejidad económica.

6.2 Construcción de vínculos comunitarios

Teniendo en cuenta el contexto anterior, estas dinámicas impactan en las formas de organización y relacionamiento, Lechner (1993) citado por Torres (2002) afirma que “los mismos procesos de modernización que rompen los antiguos lazos de pertenencia y arraigo, dan lugar a la búsqueda de una instancia que integre los diversos aspectos de la vida social en una identidad colectiva" (p.43). Por ello, la búsqueda se ve permeada por las necesidades de sociabilidad y seguridad, de amparo y certeza, de sentimientos compartidos, de vivencias experimentadas los cuales pueden ser leídos como solidaridad postmoderna, en tanto es más expresiva de una comunión de sentimientos que de una articulación de intereses.

Es así, como se establece una filosofía que impera en los lineamientos de toda CFM, la cual resulta relevante mencionar, pues determina los puntos inquebrantables en el relacionamiento y las pautas que deben tomarse en la identidad colectiva que se construye con los moradores¹⁷. En primer lugar, se encuentra la Comunicación y arte, en la cual se orienta a los jóvenes y adolescentes

¹⁷ Adjetivo con el cual se les llama a los jóvenes que hacen parte de CFM.

hacía una comunicación desde la inclusión, la diversidad, un lenguaje libre de prejuicios, que se refleje en las acciones a través de cualquier obra artística que emprendan realizar los moradores.

“Nos interesa una comunicación desde el arte, la ciencia y el parche. También reivindicar el papel del maestro en el aula de clase, aprender a multiplicar en escuelas y armar el alma con herramientas del ser para realizar una pedagogía con sentido, que ayude a aliviar angustias y a darle valor a los amigos para crear colectivos. Nos interesa la formación ciudadana y el fortalecimiento de la autoestima de cada pelado” (ESPC_M2).

En segundo lugar, se encuentra la rebeldía amorosa, esta pone sobre la mesa la discusión ética sobre los acuerdos, los compromisos y las convicciones, y también exige el cuidado mayor y constante de la autoestima. Asimismo, se promueve la pregunta constante y el cuestionamiento de realidades injustas, violentas y excluyentes.

“es una rebeldía que construye, una rebeldía que igual no le va a hacer daño a las personas, pero sí decide como transgredir y decir yo ya no hago parte de esto, es una rebeldía que busca desde la misma rebeldía de no hacer parte, de no seguir como con lo establecido, pero para construir, para proponer” (ESJC_M1).

En tercer lugar, está la veeduría ciudadana, en la cual se establece la reflexión sobre la ciudad como una experiencia tangible, pues allí materializa una pedagogía real para la ciudadanía. Esto permite fomentar la movilidad física hacia la creación de nuevos vínculos, referentes y lugares para habitar, por ello se cree en adoslescentes que están creando permanentemente su ciudad.

“cuando aprendemos esto de mecanismos de participación ciudadana que es algo que hacemos mucho acá, me decían recuerdo como “no pero es que yo no voto, para

que voy a una mesa de participación de juventudes, yo no voto, yo no soy de acá, yo ni siquiera vivo acá”, entonces empezar a que comprendieran que el simple hecho de que habites este espacio ya te convierte en ciudadano, ya eres una persona que tiene voz, que puede también opinar, que puede construir” (ESPC_M1).

Teniendo en cuenta los tres elementos anteriores, se puede realizar un acercamiento a lo que empieza a dar forma y fondo a CFM en términos de su base prioritaria relacional y pedagógica, pues la comunicación se lee como una interacción no impuesta, ni vertical, que pretende promover un cuestionamiento con lo establecido. Sin decirlo explícitamente, la discusión constante de lo que debe ser un joven, su utilidad y función a la sociedad capitalista y patriarcal, empieza a quedar en un entredicho, ya que surgen posibilidades de pensarse un presente y futuro distinto. El diálogo sobre la no violencia es algo que en Colombia es una constante para la superación y reparación de un conflicto de décadas, sin embargo, en un contexto que no es rural, pero que es urbano y periférico resulta necesario hablar de cómo construir ciudadanías que no repliquen, ni continúen con ciclos de violencias en sus entornos primarios. Como lo expresa Torres (2013) “es necesario un tipo de política que propicie una comunidad de valores en la que cada individuo adopte compromisos colectivos como la reciprocidad, la confianza y la solidaridad” (p.58). Además, estos acercamientos nos llevan a pensar en cómo podemos acentuar intervenciones situadas, que reconozcan estos parámetros diferenciadores, a los que muchas veces se hacen lecturas homogéneas, sin contemplar su realidad, es decir un barrio, no tiene las mismas condiciones de un asentamiento, en términos de garantía de derechos y población, así como estar en el centro de la ciudad, implica limitaciones y diferencias de acceso en las periferias.

Teniendo en cuenta lo anterior, se debe señalar que el “Trabajo Social es una praxis transformadora; una disciplina de acción y conocimiento; se basa en teorías y desarrolla procesos

de conceptualización, para intervenir en problemáticas sociales”; se apoya en aportes de ciencias y disciplinas humanas y sociales; “no posee una teoría propia; configura su fundamentación en procesos de construcción de teorías de intervención, en una apropiación mediada (Aquin, 1998); aporta al objeto de conocimiento y desde éste vuelve a la teoría para retroalimentar y enriquecerla (Candamil, 1999, p. 52).

Como ya se mencionó anteriormente, la participación es un acto social y es la esencia de lo político, por supuesto está inherentemente vinculado a los escenarios comunales y comunitarios, por lo cual es significativo mencionar las tesis existentes desarrolladas por Pachón (2019), entorno a la filosofía política en grueso de una apuesta democrática, constructivista y vitalista, que dentro de los escenarios profesionales se deberían considerar en relación a cómo nos podemos pensar un Trabajo Social Comunitario y bajo algunos supuestos podríamos problematizarlo. La primera de ellas indica que se debe destruir el sentido común de la clase dirigente, oligárquica y cambiarlo por una concepción del mundo que defienda lo común entendido como la tierra, el agua, el aire, el conocimiento y los intereses colectivos. No obstante, esto toma tiempo y se requiere de un trabajo mancomunado entre las gentes sencillas, el trabajo social, la educación popular, el trabajo en cultura política, pues estas ideas no ganan cabida u aprobación de un momento a otro en el imaginario de las personas.

La segunda, menciona Pachón (2019) que “En la *lucha antagónica por la hegemonía* es fundamental el papel de los intelectuales, de los estratos más conscientes, en pleno contacto con la sociedad” (párr.9), pues es así como se puede elaborar, en la retroalimentación con los *sectores subalternos*, una visión más coherente y sistemática de la realidad. Por lo cual, “los intelectuales son fundamentales en la construcción de la *ideología*, entendida no como falsa conciencia, sino como un conjunto o sistema de ideas que tienen poder real para la definición y la movilización en

pro de la construcción de una nueva concepción del mundo” (párr.9). Finalmente, como última tesis que suscita la necesidad de estar en este escrito, sugiere Pachón (2013) que el “objetivo es construir sociedad civil. Sólo así se puede radicalizar la democracia, radicalización que consiste, por un lado, en la creación de *instituciones* que materialicen y garanticen la libertad, así como los derechos ganados; y, por el otro, *el control democrático del Estado y sus decisiones*” (párr.12).

En relación con uno de los postulados, es indispensable no propiciar escenarios asistencialistas, sino que por el contrario lo que nos podamos pensar, imaginar, aportar y nutrir como profesionales de Trabajo Social sea a partir de esa justicia y bienestar social. En adición, como alude Pachón (2013) “la participación política y la fiscalización de la actividad gubernamental es fundamental, pues el poder es considerado como *potestas* o poder delegado (Enrique Dussel) que en ningún momento escapa a la veeduría y fiscalización de la sociedad y de la comunidad política; es decir, es la ciudadanía activa y participativa la que evita la fetichización del poder” (párr.12).

Así pues, no se trata de establecer un determinante de blanco o negro, o ese distanciamiento de rural o urbano, sino problematizar la acción profesional y la validez teórica y metodológica que el Trabajo Social tiene como reto en un departamento como Norte de Santander, sobre todo su vinculación fuera de la academia. Como lo expresa Martínez & Agüero (2017) “el mundo de vida latinoamericano y caribeño tiene una constitución originariamente muy diversa y heterogénea; se configura con historias y raíces antagónicas a las europeas; tiene matices y tradiciones muy diversas, formaciones sociales heterogéneas y una gran diversidad cultural y mestizaje” (p.115), por tanto, el Trabajo Social no puede ser distante de lecturas decolonizadoras y mucho menos situadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, en la discusión de nuevas posibilidades y aportes hacia el Trabajo Social Comunitario, es menester contemplar las nuevas dinámicas en las comunidades y grupos, pues su coordinación, distribución y organización, así como su consistencia, estabilidad y el patrón que se deriva de la relación entre sus pares y sujetos externos son parte de esas nuevas formas de resistencia colectivas. Puntualmente, como lo menciona Waddock (1988), Bryson, Crosby y Stone (2006) & Díaz Ramírez (2017) citado por Díaz, Páez, Lizarralde & Herazo (2022) la influencia de lo mencionado puede impactar dentro de “las alianzas sociales como enlaces flexibles, en los que los aliados comprometen y comparten información, recursos, actividades y capacidades, para alcanzar un resultado colectivo a partir de un trabajo conjunto sobre problemas de orden social” (p.119).

Por otro lado, a través de esta filosofía se desligan una serie de escenarios pedagógicos los cuales resultan interesantes en la medida que, no se ajustan a lo que usualmente entidades gubernamentales o de sociedad civil ofrecen para el ocio, esparcimiento y formación integral de los jóvenes, pues existen semilleros artísticos, tales como: El laboratorio de comunicaciones, la danza aérea para principiantes, la danza aérea para avanzados, el crochet, la producción musical básica, las letras diversas y el teatro (teatralízate). Hay algo a destacar allí y es que, después del proceso de formación que se realice, es uno de los moradores quien continua la enseñanza, generando un impacto en sí mismo o misma y una apropiación de sus capacidades y formación adquirida.

En ese orden de ideas, por medio de estos procesos se entretejen lazos, vínculos, sentidos sobre la vida misma y relaciones dentro de CFM, es decir se establece esa sociabilidad para la

construcción de vínculos y se interiorizan significados compartidos¹⁸. Por medio del grupo focal se pudo establecer algunos aspectos base sobre la cosmovisión de los jóvenes, para ellos y ellas, “Frontera Morada se comprende como un espacio construido por el amor y la alegría de los pedagogos y moradores, por una comunicación y escucha real, por ser un espacio de tranquilidad, porque hay espacios de relacionamiento libre, como el arte y la música” (GFJC1). En suma, surgieron unos principios que no se mencionan en algún acuerdo o manual, pero que fueron identificados por medio de un consenso por los jóvenes, siendo estos: El respeto a todo, al otro u otra, la responsabilidad dentro y fuera de CFM, la rebeldía, la disposición y la empatía.

Respecto a cómo se conciben en morada los jóvenes, se concluye que son una comunidad porque hay una ayuda mutua entre todas las personas, asimismo porque se comparte un espacio, se habita y se cuida. Se consideran una comunidad porque hay un empoderamiento colectivo y crecimiento personal, es un espacio de apoyo mutuo donde encuentras diversidad. A su vez, lo determinan como un lugar en el que comparten sus ideas y pensamientos (GFJC5). Hay varios aspectos que no encajan dentro de lo que resulta una comunidad en el planteamiento de los clásicos, sin embargo, las ideas y concepciones que se tiene sobre las características que deben tener las comunidades para serlo; el habitar un espacio de forma constante, el compartir unos elementos cotidianos, de resistencia, capacidades y necesidades similares, lo que CFM resulta implica el agregar elementos a nuevos escenarios de construcción en el Trabajo Social Comunitario. Vale la pena hacer hincapié en la mención que realiza Rodríguez (2010) citado por Torres (2013):

¹⁸ Es la idea general que se tiene respecto a algo, los seres humanos entienden cierto significado de algo porque se ha tenido la misma experiencia, contexto o prácticas cotidianas. Por ejemplo: la rebeldía amorosa, morar, moradores ya son significados que tienen un nivel de apropiación y legitimación dentro y fuera de CFM.

“Esta idea de aspectos y objetivos comunes es una de las compartidas por los comunitaristas al definir una comunidad: “Para los comunitaristas, los miembros de una comunidad compartirán, al menos, una noción sobre el bien común y ciertos vínculos afectivos de estimación. Desde luego, en las relaciones comunitarias se modifica el punto de equilibrio, no rige el principio de “a cada quien, según su contribución”, como sucede en las relaciones de intercambio egoísta, sino que “apenas nos importa la contribución del otro; a lo que atendemos es a sus necesidades” (p.65).

Hay que destacar, las líneas de acción que maneja CFM, las cuales ejemplifican elementos teóricos abordados durante el documento y los cuales refuerzan las posibilidades de metodologías y escenarios de intervención situados. En ese sentido, se encuentra la gestión cultural: parches para adolescentes, el fortalecimiento de iniciativas, la gestión psicosocial y de redes: todo lo importante lo hacemos en red. Estas líneas se abren como un escenario de posibilidades de fortalecimiento desde el escenario del Trabajo Social, pues actualmente no cuentan con una trabajadora o trabajador social que pueda hacer esta inserción y plus en estos. Además, con el evento de una posible vinculación de practicantes de algunas áreas, sería exitoso la construcción de un plan de trabajo interdisciplinar que potencié las oportunidades de los jóvenes en CFM e incluso las amplíe.

Por último, frente a los vínculos que se han ido construyendo, no han sido solamente en CFM, sino a su alrededor, pues parte de construir estos es el reconocimiento de que no son sujetos aislados de su entorno, por ello, en esa búsqueda por consolidar un consenso y balance de manera que fortalezca la comunidad se han generado unos acuerdos vecinales, a aparte de los internos que maneja la casa. Se debe añadir, que no solo a través de estos acuerdos se genera vinculación, sino

a través de encuentros de cine a la calle, en las fiestas decembrinas, asimismo con jornadas que favorecen a la población externa de CFM como asesoría jurídica, de Sisbén, de afiliación a la EPS, así como en temas de género, promoción y prevención.

“Se generan en dos líneas principalmente: con las y los adolescentes, para mantener una armonía y conexión con la filosofía de la NoViolencia: solo se puede amar lo que se habita, es una ruta clara para que cualquier morador o moradora pueda tener claros sus deberes y derechos en el morar. Por otra parte, con el vecindario, por el respeto al sentido de comunidad, para establecer líneas de convivencia pacífica con quien piense diferente, aligerar cargas y empezar a ser parte del proceso” (RDC2).

Es así, como los acuerdos vecinales surgieron de espacios metodológicos fuera de Casa, creados por la entonces Trabajadora Social, junto con los vecinos y personas que habitan el barrio en pro de la mejora de la convivencia y la estructura comunitaria. De esos espacios surgieron los siguientes acuerdos: Pintar las paredes del vecindario con los chicos y chicas, con el fin de cubrir las firmas que han hecho en otros espacios que no están permitidos; Después de finalizar las pedagogías y luego del cierre de Casa se debe hacer una ronda por los alrededores para verificar que los chicos y chicas no se encuentren consumiendo cigarrillo u otras sustancias; Recordarle a los chicos y chicas que el consumo de alcohol y cigarrillos no están permitidos ni en Frontera Morada, ni el vecindario; Limitar el uso de balones y patinetas; Moderar el volumen de parlantes; Tener en cuenta que las basuras se deben sacar los martes y jueves; Por parte de los vecinos tener cuidado con el trato que se les da a los chicos y chicas, no juzgarlos por su vestimenta, maquillaje o físico; Equipo de trabajo en Frontera Morada se encontrará identificado con carnet de la

organización. En ese sentido, frente a la sensación de los acuerdos establecidos, se expresa lo siguiente:

“Sí lo hago rompo esa confianza y ese acuerdo vecinal y eso le va a traer problemas a Morada y yo no quiero que a Morada le pase nada, entonces hemos ido como construyendo ese sentido de pertenencia podría decirse aunque no es perfecto, ha mejorado muchísimo” (ESJC_H).

6.3 Experiencia en la construcción de identidades

Ahora bien, el hombre como tal, viene al mundo biológicamente destinado a construir y habitar consigo mismo y con los otros, ese mundo contiene una realidad que es dominante y en teoría definitiva por las instituciones ya preestablecidas. Sin embargo, los límites son trazados por la naturaleza, pero, así como son delimitados por ella, afectan a ese mundo en el que el hombre está inmiscuido. Por lo cual, esta construcción hecha por el hombre en el mundo social afecta a la naturaleza misma porque actúa sobre ella.

Es así, como la dialéctica existente entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, el organismo del hombre se transforma, en ese sentido, Berger y Luckmann (2003) afirman: “que el hombre produce la realidad y por tanto se produce a sí mismo” (p.225). Dicho lo anterior, se entiende que el individuo pasa por tres momentos ¹⁹que le permiten entender el mundo objetivo y subjetivo, al mismo tiempo que se sumerge y construye socialmente la realidad. En este orden de ideas, se comprende que el organismo impone limitaciones y a su vez, la realidad social lo hace

¹⁹ Externalización, objetivación e internalización.

con el individuo, en este sentido, el hombre existe entre la naturaleza y el mundo socialmente construido.

De manera que, este es un resultado no solo de su función biológica sino de la construcción social que tiene establecida la realidad en la que llega a ser parte. Estos tres momentos son determinantes porque permiten ilustrarnos y orientarnos hacia por qué existe construcción social de la realidad, entendiendo la institucionalidad y objetivación que está impuesta y la realidad subjetiva que se desarrolla al mismo tiempo. Así mismo, estos tres momentos en los cuales el individuo se mueve constantemente a lo largo de su vida no serían posibles sin una herramienta fundamental, el lenguaje, el cual está inmerso de manera permanente en la construcción social ya que provee esquemas interpretativos que permiten internalizar la manera en la que se actúa, los roles que se asumen y el comportamiento que se ejecuta en los entornos de interrelación.

Así pues, propone Yañez (1996) sobre la identidad, las siguientes ideas principales: la permanencia, la continuidad, la unidad, la cohesión, el reconocimiento y la autoconciencia. Sin embargo, la identidad individual y colectivas son distintas, aunque no se desconocen, pues el sujeto se alimenta y aporta de manera constante. Para el caso de la identidad colectiva se afirma que:

“Así como las comunidades no están dadas a priori, sino que son una creación y un proceso abierto, los sujetos comunitarios no son su punto de partida, sino que también se constituyen en dicho devenir. La comunidad no es una subjetividad resultado de la suma de unas subjetividades individuales previamente constituidas, sino una inter-subjetividad que se gesta a partir del ser-con otros” (Torres, 2016, p.213).

En CFM, predomina lo Queer²⁰ (rareza, asimetría, lo políticamente incorrecto), aunque lo corporal se establece en primer lugar, porque el cuerpo es la primera morada. No se propende por generar diálogos acartonados, ni incomprensibles, lo cual ha propiciado una multiplicidad de identidades y formas de ser y estar de los jóvenes, que han llevado a posicionar CFM, como un lugar seguro y posible de vivir su identidad. Además de ello, el factor de migración tiene impacto en la casa, pues gran parte de la población que habita morada han vivido el tránsito de migrar. Como lo expresa el siguiente relato:

“...hay muchos chicos que son de muchos lugares, o sea, que no son de acá, que no son de Colombia, no son de Cúcuta, que llegaron a Atalaya porque sí, porque el destino los puso aquí y fue como, como muy bonito sentir que encontraron en esta casa ese refugio, ese lugar donde se sintieran bienvenidos, porque cuando se migra bajo esos contextos de tanta precarización entonces tenemos chiques que “no, nosotros vivíamos en un refugio de esos que pusieron ahí en la Parada de carpas y ahí vivíamos hasta que ya no pudimos estar más” y entonces la concepción de un espacio seguro, hogar, donde hacer y desarrollarse” (ESPC_M2).

Históricamente en Colombia se ha vivido el desarraigo territorial, especialmente desde el 2015, en la frontera, se observa una dinámica propia del entorno que influye en el desarrollo del conflicto, teniendo en cuenta que aún no se reconocen plenamente los pilares institucionales. Desde un enfoque internacional, la lectura territorial, sumada a la política de Estado propende como cooperación a responder las solicitudes de un gobierno que solicita e invita a fortalecer sus acciones y estructura. En añadido, la ausencia de una política pública fronteriza es una

²⁰ Se denomina a la identidad de género y orientación sexual diferente a lo hetenormativo.

problemática generadora de inseguridad y es una realidad que ninguno de los dos países posee dicha normatividad (Colombia y Venezuela), por lo cual se hace evidente la necesidad de construir dichas políticas con garantías sociales y no coercitivas de libertades, que permitan participar activamente de la sociedad y las comunidades mientras que, a su vez previenen de las actividades ilícitas que son comunes en la frontera.

Lo anterior, resulta necesario mencionarlo, pues son múltiples las situaciones de vulneración de derechos que la población migrante ha sobrellevado, historias en CFM resuenan con relatos de violencia, precariedad y vulneración por el hecho de ser migrantes, tanto en el tránsito como en su estadía en el país. Se puede decir que la vulneración de derechos humanos ²¹y la falta de oportunidades sobre poblaciones de especial interés, tales como juventudes y población diversa son aspectos críticos y constantes que se encuentra en la zona de frontera, como lo afirman diferentes diarios de opinión de la región y coinciden con experiencias contadas. Hay que tener en cuenta que, en el contexto de frontera, la violencia que afecta a mujeres y niñas obedece al control social y económico, además, de la explotación de los cuerpos de las mujeres como producto de consumo; este factor de desigualdad de género se evidencia en la informalidad laboral, consecuencia del difícil acceso al trabajo para mujeres migrantes, especialmente. La violencia sexual y explotación sexual, radica como uno de los pilares económicos que rige la economía de la frontera, se puede decir que la guerra se forma como un componente potenciador a la degradación humana, especialmente, de la mujer.²² En este año, los chicos y chicas hicieron parte

²¹ DDHH.

²² Han sido denunciadas en una voz a voz, redes de trata de mujeres jóvenes en toda la ciudad de Cúcuta.

de la movilización del 8M en la ciudad de Cúcuta, en la cual parte de sus reivindicaciones abordaban la situación de vulnerabilidad de la población trans y las mujeres en la ciudad fronteriza.

En lo que se refiere a las políticas públicas el panorama no es muy distinto ya que se generan sesgos de género, plasmando un dominio masculino en las diferentes políticas públicas, sin abordar las situaciones de las mujeres, por lo tanto, es importante la integración fronteriza con perspectiva de género, para generar una sensibilización social en el proceso de paz y el contexto migratorio. Igualmente, el desarrollo de políticas públicas que contengan este enfoque, es decir, una política integral sin el control militar. Todo lo anterior, es fundamental en el análisis y la discusión colectiva de las particularidades de los sujetos que confluyen en lo que se denomina comunidad, esto propicia la construcción de lazos de confianza, el reconocimiento de la historia de vida de mi compañero o compañera, que también es joven, pero le traspasan muchas vivencias que a mí no. Sin embargo, son reflejo y construyen en este lugar propio en el que nos encontramos.

En contraste, se sabe sobre la existencia de salones comunales, sin embargo, esos espacios de reunión son limitados de acuerdo con las Juntas de Acción Comunal, por lo general son usadas desde una composición muy adultocentrista, limitando la posibilidad de reunión desde los jóvenes. Lo que se entiende como comunitario resulta diferente en personas de 35 a 65 años de edad, el concepto se construye a través de los lazos y puntos de encuentro con los demás. Allí genera un cuestionamiento sobre las políticas públicas para juventud, o cómo proposiciones como las que realiza el alcalde de la ciudad arrojan una percepción sesgada y utilitarista de lo que pueden hacer los jóvenes en la ciudad. Las entidades gubernamentales y la visión del Estado es trascendental cuando se habla de garantía y goce de derechos, en especial para los jóvenes. En ese orden de ideas, surgen preguntas como: ¿Dónde están participando los jóvenes en la construcción de

ciudad?¿Cuál fue la participación de la juventud en las mesas de participación de los planes de desarrollo?¿Existe un rechazo hacia lo político por parte de los jóvenes o las políticas estatales no se han situado bajo la lógica juvenil que es necesario desde un abordaje etareo?

Por lo general, el financiamiento de diversos proyectos y programadas es realizado por entidades de cooperación internacional que hacen presencia en la ciudad. Si bien aportan a la construcción de nuevas ciudadanías, al mismo tiempo dejan en tela de juicio la incidencia del Estado en relación a la garantía de derechos para las juventudes. Un espacio que a su vez, posibilita otro escenario de intervención para el Trabajo Social desde el sector público y desde un abordaje comunitario.

6.4 Educación comunitaria

El factor educativo es un aspecto fundamental en el equilibrio y sostenimiento de CFM, por ello resulta importante hacer mención sobre el concepto de pedagogía y el de educación, el primero según la Universidad de los Andes:

“Se define como el estudio sistemático de la enseñanza y el aprendizaje. Es una disciplina que busca comprender los procesos educativos desde diferentes perspectivas, incluyendo aspectos psicológicos, sociológicos y culturales. Además, se preocupa por la forma en que los conocimientos son transmitidos, cómo se construyen los significados y cómo se desarrollan habilidades y competencias en los estudiantes” (2023, párr. 3)

Y el concepto de educación definido por Touriñán (2017) menciona que es:

“(…) adquirir en el proceso de intervención un conjunto de conductas que capacitan al educando para decidir y realizar su proyecto personal de vida y construirse a sí mismo, utilizando la experiencia axiológica para dar respuesta, de acuerdo con las oportunidades, a las exigencias que se plantean en cada situación” (2017, p. 26).

Sin embargo, una pedagogía que no profundiza y no lee su contexto inmediato, es una pedagogía que sigue respondiendo a conceptos homogéneos, impuesto y euro-centristas, contrario a postulados que impulsan a pensar sobre lo que debería ser la pedagogía y la educación en un contexto latinoamericano. En ese sentido, CFM se suscribe a un tipo de educación no formal y pedagogías no normativas, pues:

“La pedagogía que nos interesa no es una que ayude a mantener las situaciones actuales, en cambio nos importa una que sea creadora, estimulante y activa. Las pedagogías con este espíritu creador son las denominadas pedagogías no afirmativas o no normativas (Muñoz; Klaus). La educación expandida resuena con esa libertad y creación que nos motiva y es además una perspectiva de la educación amplia y concreta que otorga flexibilidad y potencia para lo que hacemos” (RDC1).

Lo anterior, permite constatar uno de los elementos clave que se logró identificar en el desarrollo del proceso de experiencia y relacionamiento en CFM, pues sus líneas metodológicas están delimitadas por un tipo de educación no formal, esta se ajusta al conjunto de actividades claramente intencionales que se dan fuera del contexto escolar y que, no pretenden finalizar en aprendizajes reconocidos oficialmente, por eso mismo su nivel de organización es muy variado (Tourñan, 1984). Es así, como los anteriores aspectos, sitúan las formas educativas y de aprendizaje que se desenvuelven en CFM, pues irrumpen con las lógicas conductistas que hasta la

actualidad se orienta desde el tipo de educación formal en los colegios y universidades del país. Bajo esa lógica, se relaciona la Educación Popular, entendida como “un sistema metodológico, necesariamente dinámico, cuyo objetivo consiste en facilitar la acción transformadora de sectores populares para el mejoramiento de sus condiciones de vida” (Coppens & Van De Velde, 2005, p.3). Al mismo tiempo se entrelaza con la denominada pedagogía social, pues:

“(…) las organizaciones, en tanto acción intencional, va a desarrollarse inmersa en una pedagogía viva, producto de la lucha y la construcción de organización. En esa pedagogía viva se da la posibilidad de que tomen forma saberes de clase y que se consoliden construcciones que expresan la conciencia de clase. De ese modo nos estamos situando en las tradiciones gramsciana y freireana, que señalan la imposibilidad de escindir lo político y lo pedagógico” (Michi, Di Matteo & Vila, 2012, p.31).

“Nuestras líneas definitivamente son en búsqueda de una comunicación muy horizontal, popular, alternativa, nuestros medios de comunicación son populares, alternativos, siempre como intentando como romper esas estructuras como tradicionales, siempre construimos muy desde...juntos, no es algo como que nosotros venimos a “ah, esto es lo que es y así ya está”” (ESPC_M1).

Así pues, se puede decir que educar para la libertad es también educar para el desarrollo, siempre y cuando la libertad individual se entienda como un compromiso social; en este sentido la libertad no retrocede en individualismo sino más bien en colaboración, en responsabilidades compartidas, en servicio a la comunidad. Algo semejante ocurre con el relacionamiento horizontal que se evidenció como principio más significativo en el marco de crear y fortalecer el tejido

colectivo y específicamente en el proceso que llevan con los pedagogos, pues la directriz profesor-alumno, la imposición, autoridad desmedida o cuestiones en relación no son acogidas en Morada, porque justamente se impulsa es esa autonomía, rebeldía, autoconciencia propia de los jóvenes, construida a través de la pedagogía, pero también del encuentro con los otros u otras. Además, la colaboración por encima de la competencia le da cabida constante al diálogo permanente, a los acuerdos, y al trabajo en equipo, elemento esencial a la hora de construir las confianzas y cuestión que se percibió de forma permanente en las jornadas de participación en parches.

Cultural y socialmente, también sumado a las condiciones económicas, limitan a los jóvenes en sus posibilidades de exploración, el disfrute, la exploración sana, acompañada y dirigida, pues las dinámicas de la superestructura condicionan las formas de vida, de los mal llamados países en vía de desarrollo, pues es claro que hay una estabilidad y nivel de privilegio elevado a comparación de países europeos con latinoamericanos.

“...al joven en esta edad se le exige estar trabajando, estar haciendo algo, estar estudiando, estar haciendo algo porque mire, o váyase a prestar el servicio o mire a ver que hace, o sea, el joven está todo el tiempo condicionado a eso, como sea productivo, haga, consiga, sostenga, entonces no lo dejan vivir la etapa que es eso precisamente, explorar, interactuar, generar habilidades comunicativas, generar resolución de conflictos” (ESPC_M2).

“...acá no hacemos educación para el trabajo, acá no hacemos, que el proyecto de vida para que vayas a estudiar, una beca o trabajar, eso técnicamente no lo hace la casa, que luego pues a la final nosotros hacemos conexiones o si hay una oportunidad” (ESPC_M1).

Respecto al rol que pueden desempeñar también los trabajadores sociales en el marco de la pedagogía, una premisa esencial es el educar no sólo para el ejercicio individual de unas libertades, sino también para contribuir a que todos podamos ejercerlas, en otras palabras, educar en la solidaridad. Educar a través de esa solidaridad como ternura de los pueblos, o como lo menciona el lema zapatista: por un mundo de derechos donde quepan muchos derechos.

7. Conclusiones

A partir de la recolección y análisis de información, se puede concluir en primera instancia que la construcción de comunidad en CFM está mediada por un espacio físico permanente y propio, una filosofía y metodología determinada por una educación no formal y popular que propicia el reconocimiento de saberes locales y promueve el reconocimiento y la búsqueda de identidades propias, justamente en el encuentro y compartir con los otros.

De ahí es pertinente resaltar y visibilizar la construcción de CFM, pues su experiencia es muy significativa porque posibilita recoger diversas perspectivas, prácticas y, por ende, herramientas metodológicas para la intervención en futuros escenarios similares en la ciudad de Cúcuta. Además, de contribuir a esos aspectos emergentes que las comunidades y grupos poblaciones construyen en resistencia sobre lo comunitario. En este caso, desde un enfoque valioso en el contexto latinoamericano como lo es la Pedagogía Social y la Teoría de Educación Popular para el caso del ejercicio anteriormente descrito. En suma, la construcción de este documento se muestra como un procedimiento crítico-reflexivo que permitió capturar conscientemente los significados de los sujetos y variables como aspectos culturales, gubernamentales y aspectos de Casa que influyen las dinámicas juveniles.

Es así, como se puede resaltar que las comunidades emergentes no son estáticas, se han constituido de diversas formas en aras de rescatar el sentido de lo comunitario a través de acciones colectivas, las cuales cuestionan las políticas, acciones estatales y otros agentes externos que ponen en peligro la convivencia humana. Por ello, en la construcción de vínculos comunitarios se ven reflejados elementos para la discusión sobre la comunidad y lo comunitario, pues son múltiples las prácticas empleadas, los consensos, las metodologías, unos nuevos caminos de aprendizaje y

posibilidades de fortalecimiento alternos para la ampliación de análisis más situados y una búsqueda de apropiación gubernamental con más compromiso hacia las realidades de los jóvenes y los altos niveles por ejemplo, de desescolarización e informalidad que arrojan las cifras del DANE (2018) en la ciudad.

En ese orden de ideas, surge la representación en la construcción de identidades la cual resulta sustancial considerar, en las posibilidades que han tenido los jóvenes de ser, habitar y construirse desde escenarios que son amables consigo mismos, considerando los aspectos históricos y contextuales de la ciudad y el departamento. En suma, el factor de pertenencia y cuidado que se construye, primero sobre una conciencia sobre su propio cuerpo y que luego, es visible en la casa como tal, las formas de habitarla y estar. Por otra parte, brota el cuestionamiento hacia la existencia de lineamientos para la juventud desde las entidades del Estado, pues mayormente la financiación de espacios como CFM, provienen de cooperación internacional, hecho que no se comenta de forma negativa, sino que lleva a considerar cuáles son esos espacios pensados para la juventud y que no implican escenarios de persecución hacia lo que la construcción de la identidad juvenil puede ser.

Es un gran reto llevar a cabo esta transición que poco a poco se ha dado en el país, desde un análisis político hasta social. Se puede ver como los países que reivindican la libre autodenominación de los pueblos, su soberanía, su propia política y desarrollo, terminan siendo estigmatizados por los medios y la comunidad internacional, deshumanizando a la otredad y justificando genocidios. En este sentido, vemos como esas potencias, pareciera que la guerra fría siguiera intacta, por medio de los bloqueos económicos, exclusiones en los foros internacionales y de las decisiones a nivel internacional. Hablar de lo propio también implica desafiar las

condiciones actuales en las que el sistema determina a estar, no se trata de abordar los sentidos de lo comunitario en las juventudes, el reconocimiento de lo local, sino el desajuste y la contradicción que genera el sostenimiento de este ejercicio constante en la cotidianidad.

Ahora bien, se podría decir que los sentidos de lo comunitario para los jóvenes parte de su relación intersubjetiva e interrelacionar con el espacio que habitan, de ese encuentro determinado por un escenario seguro que construyen colectivamente, pero que a su vez impacta en su identidad individual porque le posibilita ser sin un factor de juzgamiento o señalamiento del cómo puede o tiene ser. Sin embargo, son acompañados en el proceso de conocer, descubrir y explorar.

Hay que destacar, que en medio de esta identidad individual que se ha construido, si bien surgen unas características propias y son distintas al grupo al que pertenece, no por eso deja de ser parte o excluyente de la comunidad. Asimismo, a través de este ser individual, pero también colectivo, en el cual cobra sentido lo comunitario y la comunidad; por medio del consenso, de la posibilidad de vincularse con el otro, de esa rebeldía amorosa, el considerarse ser una voz replicadora no solo en CFM, sino en otros espacios de los que hace parte. De esa escucha, de esa comunicación horizontalidad, el nivel de apropiación y seguridad sobre su cuerpo y sobre sí mismo o misma determina su participación y confluencia constante en CFM.

A modo de cierre, para tener en cuenta en CFM, es necesario propiciar espacios más abiertos y de diálogo con el barrio, porque en la diferencia también me construyo y habito desde la otredad mi realidad, además los objetivos en común pueden aumentar. Por otro lado, se pone en consideración construir espacios de evaluación y retroalimentación, así como una ventana de comentarios y percepciones constantes, pues algo que surgió del grupo focal con los jóvenes fue que extrañaban el uso de algunos espacios que actualmente no se realizan actividades, pero que

les gustaría retomar, como, por ejemplo, la cocina. Así como la realización de otras actividades que en algún momento desarrollaron o que les gustaría incluir en Casa.

Lo cierto es que queda una ardua tarea de ir siempre más allá, en cada lugar se guarda una historia, cada pueblo, barrio, territorio, asentamiento o espacio colectivo se encarga de reconstruir en sus dimensiones y formas; es comprender las experiencias de vida individuales y colectivas desde una postura humana, empática, pero sobre todo desde una óptica de dignidad humana. Si bien, el Trabajo Social es inseparable de los DDHH, pareciera que los últimos solo fueran el privilegio de unos pocos y pocas en sociedad, cuando nos situamos en estos entornos que irrumpen con la normalidad. Por ello, es una tarea desde nuestra profesión-disciplina reivindicar, de alguna u otra manera a que esa realidad material sea distinta, una más justa y equitativa. Es el ejercicio de pensarnos y construir nuevas formas de vida, de sentir, de habitar, de estar en nuestros lugares de origen, porque aún lejos de ellos, sigan estando en nosotros.

Referencias bibliográficas

- Arte Diverso. Tomado de Frontera Morada. (2023, 21 de octubre). *Taller Arte Diverso* [Fotografía]. Recuperado de https://www.facebook.com/FronteraMorada/photos_by
- Barcelata Eguiarte, B. E., & Alvarez Antillón, I. L. I. A. N. A. (2005). Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil. *Acta colombiana de psicología*, 8(1), 35-46.
- Barnechea García, M. M., & Morgan Tirado, M. D. L. L. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Tendencias y retos*, 1(15), 97-107.
- Canal, C. Y. (1997). Identidad Aproximaciones al concepto. *Revista colombiana de sociología*, 3(2).
- Carrillo, A. T. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista colombiana de educación*, (43).
- Carrillo, A. T. (2013). El retorno a la comunidad. *Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: El Buho.
- Círculo de amores diversos. Tomado de Frontera Morada. (2023, 17 de noviembre). *Amores diversos* [Fotografía]. Recuperado de https://www.facebook.com/FronteraMorada/photos_by

Consejería Presidencial para la Juventud. (2018). Estatuto de Ciudadanía Juvenil.

Recuperado de [110920_Ley1622-1885-NEW.indd \(colombiajoven.gov.co\)](#)

Coppens, F., & Van de Velde, H. (2005). Técnicas de educación popular. *Estelí, Nicaragua:*

Programa de especialización en Gestión del Desarrollo Comunitario, CURN/CICAP.

Daniel Muñoz. (17 de octubre de 2013). *E. Dussel explica la teoría: "El Giro*

Descolonizador"(The Decolonaizing Turn) [Video]. Youtube. [\(8\) E. Dussel explica la teoría: "El Giro Descolonizador"\(The Decolonaizing Turn\).](#) - YouTube

Díaz-Ramírez, J. H., Páez-Martínez, H. J., Lizarralde, G., & Herazo, B. (2022). El rol de

las alianzas sociales en el proceso de reconstrucción en Salgar, Colombia. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (31), 115-134.

Dussel, Enrique. (2012). Radicalizar la democracia. Recuperado de [430.2011_espa.pdf](#)

[\(enriquedussel.com\)](#)

Flores, G., Gómez, R. y Jiménez, G. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa.*

Málaga: aljibete, 11.

Flores, J. G., Gómez, G. R., & Jiménez, E. G. (1999). Metodología de la investigación

cualitativa. *Málaga: aljibe.*

Ghiso, A. (1998). De la práctica singular al diálogo con lo plural, aproximaciones a otros

tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. Funlam Historia.

- Guzmán, V. (2012). Comunicación organizacional. Recuperado de https://www.academia.edu/29103357/Comunicación_organizacional
- Hernández S., C. Fernández C., P. Baptista L., (2014). *Metodología de la Investigación*, 6ta edición, Capitulo 4, McGraw-Hill, México. Recuperado de <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Honneth, A. (1999). Comunidad. Esbozo de una historia conceptual. *Isegoría*, (20), 5–15. <https://doi.org/10.3989/isegoria.1999.i20.89>
- Liceaga, Gabriel. (2013). El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos Americanos Nueva Epoca; 3-2013; 57-85
- López, J. M. T. (2017). El concepto de educación. Carácter, sentido pedagógico, significado y orientación formativa temporal. Hacia la construcción de ámbitos de educación. *Boletín Redipe*, 6(12), 24-65.
- Martínez, S., Agüero, J. O., Hermida, M. E., & Meschin, P. (2017). El Trabajo Social Emancipador como aporte a los procesos de decolonialidad.
- Mateo, A., & Quintero, J. (2013). El concepto de comunidad y el Trabajo Social. *Espacios Transnacionales*, 1(1), 10-16.
- Michi, N., Di Matteo, J., & Vila, D. (2012). Movimientos populares y procesos formativos. *Polifonías Revista de Educación*, 1(1), 22-41.

Montoya, P., Cogollo, S. (2020). Situaciones y retos de la investigación en Latinoamérica.

Recuperado de [Situaciones y retos de la investigación en Latinoamérica \(funlam.edu.co\)](https://funlam.edu.co)

Pachón, D. (29 de enero de 2019). Antonio Gramsci y la filosofía política actual.

Recuperado de <https://alponiente.com/antonio-gramsci-y-la-filosofia-politica-actual/>

Taller Copa Menstrual. Tomado de Frontera Morada. (2023, 17 de noviembre). *Taller Copa*

Menstrual [Fotografía]. Recuperado de https://www.facebook.com/FronteraMorada/photos_by

Universidad de los Andes. (2023). *Pedagogía: concepto, importancia y evolución en la*

educación. Recuperado de [¿Qué es la Pedagogía?: Importancia e impacto actual | Uniandes](#)

Villafañe, G. V., & Rojas, W. H. M. (2020). Notas sobre el Trabajo Social comunitario en

clave decolonial. *Revista Trabajo Social*, (31-32).